

HOMBRES, IDEAS Y HECHOS

España docente

SE multiplican las visitas de escritores franceses a España. Conferencias y conversaciones, fecundo intercambio espiritual. A París vienen con frecuencia escritores y artistas de más allá de los Pirineos. Gómez de la Serna que quisiera establecerse en París. Enrique Dí Canedo, el notable crítico, que estudia el movimiento teatral. Ors que asiste, como delegado de la península a sesiones del Instituto de Cooperación intelectual. Ortega y Gasset considerado como joven maestro. Don Rafael Altamira que en la Sorbona estudia la evolución del pensamiento español. Se aproximan los dos pueblos en el orden espiritual. Francia se interesa por lo ibérico, editores y revistas le consagran vigilante atención.

España enseña. Ningún Marinetti reniega de museos y sagradas vejeces e impone la consideración de lo actual con frenesí, en la nación tramontana remozada; y así puede el extranjero asociar el amor a lo pretérito y la simpatía por el trabajo actual. Tantos amables peregrinos nos enseñan cómo trabaja la España moza, no contra el régimen, decía recientemente uno de ellos, sino fuera de la acción política del Directorio, en libre y saludable empeño. Se prepara así un firme renacimiento espiritual o, mejor dicho, asistimos ya a un extraordinario florecimiento de ideas y de formas donde lo castizo prepondera.

¿Avanza hacia un siglo de oro la nueva generación resuelta y lúcida? No lo sabemos. Se ha desnudado de su pesimismo, cree en la nobleza y en la eficacia de su esfuerzo. Sin renunciar a la crítica, afirma y construye. El afán demoledor parece vencido por un ímpetu vernal. Se anuncia la publicación de dos diarios nuevos que defenderán doctrinas de la derecha,

de reacción, frente a la abundancia de órganos del pensamiento liberal. Los jóvenes van a fundar una revista, *Nueva España*, heredera de esa otra *España* tan brillante de Ortega, de Araquistain, de tantos otros. Poderosas y flamantes casas de edición, como la Compañía Ibero-americana de Madrid, puede decirse que crean un mercado para sus libros, se dirigen a más vastas áreas del público, dilatan la curiosidad de abundantes lectores. Cien mil ejemplares ha alcanzado la edición española del libro de Remarque *Sin novedad en el frente*. La literatura alemana sobre la guerra, en traducciones españolas, está destinada a apasionar al público peninsular.

Por otra parte, es más brillante y más segura la carrera del hombre de letras. El público lo sigue, se extiende su influencia, va constituyéndose esa clase de lectores que no vaca a la función de escribir o de enseñar y que se interesa, sin embargo, por el libro, la conferencia o el folleto.

La generación del 98 no abandona la estacada. Continúa escribiendo, dirigiendo la opinión, europeizando al país sin renegar de lo tradicional. *Azorín* se renueva, como en otro orden Marcel Prévost en Francia; y al otoñar escribe novelas donde aparece una nueva inquietud. Valle Inclán engarza una serie de libros semejantes a los *Episodios* galdosianos de los cuales surge la España de ayer suntuosa y traviesa, dividida en bandos, incierta entre el orden antiguo y el nuevo. Menéndez Pidal, que acaba de publicar el primer tomo de una admirable reconstrucción de la época del Cid, no abandona su obra de alta y sabia erudición, renovando la historia de la lengua y de la literatura vernáculas, rodeado de discípulos que pueden llamarse sus émulos, como Américo Castro, autor de un libro profundo de elegante construcción sobre *El pensamiento de Cervantes*. A Ortega y Gasset se dirige la gente de hoy para pedirle admoniciones y consejos, lo rodea, lo exalta y lo cita; pero él se mantiene distante, entregado a sus meditaciones, sin buscar seguidores. Es dictador, me decía en una ocasión un joven profesor de filosofía; dictador *malgré lui*. Ors anuncia la publicación de sus obras completas con el título de *Orbis pictus*, total descripción del mundo, amplia visión del continente europeo; y explica desde *La Gaceta Literaria* que en esa colección de sus libros distingue tres partes: una en que mostrará su pensamiento reducido a severa unidad, su filosofía; otra, el *Glosario*, libre y diversa como el mundo y la vida, y una tercera que relatará su lucha por la cultura en Cataluña y en otras tierras.

Cuando fervientes escritores jóvenes de la península decla-

ran que el meridiano espiritual de América pasa por Madrid, se sienten heridos en su patriotismo vehemente las generaciones prestas para dominar la vida que habitan «la gran capital del sur» como decía la canción. Empero, en diversos órdenes, la información cuidadosa, acendrada, la tradición cultural, el amor a los clásicos de la lengua, España nos hace ventaja.

En una ocasión oí decir al filósofo Bergson de regreso de Madrid que el gran pueblo convecino ceba virtudes necesarias a una Europa extraviada en querellas menores y en la frenética persecución de lo útil. Sobre un sólido basamento moral—ascetismo, hidalguía natural, hospitalidad, desdén a lo estrechamente práctico—se levanta ahora la elegante fábrica intelectual. Un espíritu fielmente vigilante de información y respeto de las letras del mundo moderno domina en ella, como escribe *La Gaceta Literaria*.

El *scholar*, el ordenador, no está todavía en el Nuevo Mundo ibérico sino en España. El gaucho de la República de las letras, escribió Menéndez y Pelayo de Sarmiento, extraño a normas, abundante, irreverente. El que había traducido con amor a Horacio y leía a Platón en griego, desconfiaba de la facilidad genial y tumultuosa. Mientras no renovemos nuestras escuelas, mientras desdeñemos las lenguas clásicas y nos extraviemos en la improvisación, hemos de acercarnos a España docente en actitud discipular.—FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN.

Exclusivo para *Atenea* en Chile.

Individualismo pero no incapacidad

(LOS JUEGOS EN LOS COLEGIOS NORTEAMERICANOS)

USAN los colegiales norteamericanos de las escuelas del Sur un juego que probablemente es común a todas las escuelas inglesas porque es como un símbolo de las cualidades de acción disciplinada que han hecho grande aquella raza. Ese juego se llama: «Follow the leader», sigue al jefe, y consiste en señalar por elección un muchacho que hace de jefe y va por delante guiando la marcha; una marcha de infantiles obstáculos a través de los campos, una simulación de guerra contra apaches o alguna proeza de agilidad, de aventura. Desde que se ha aceptado al jefe todos lo siguen, atentos a su menor indicación, solícitos en la obediencia.